

Reverenda Dra. Janet Waggoner
Iglesia Episcopal de San Juan
Olympia, WA
Domingo, 10 de marzo de 2024
Cuaresma IV - Números 21:4-9; Salmo 107:1-3, 17-22; Efesios 2:1-10; Juan 3:14-21

Os hablo en nombre de nuestro Dios amoroso, liberador y dador de vida. Amén.

En las escrituras hebreas, el Libro de los Números es la historia de los israelitas que aprenden a vivir juntos como refugiados, buscando un nuevo lugar al que llamar hogar. Los israelitas están agotados. Están al límite. No tienen ni idea de cuánto tiempo pasará antes de que encuentren un lugar donde descansar, un lugar donde estén seguros, y mucho menos un lugar al que puedan llamar hogar. Su vida es dura, y en su cansancio e inquietud, les resulta difícil confiar en Dios, a pesar de que Dios dividió el Mar Rojo y los liberó de la esclavitud en Egipto.

La lectura del libro de los Números revela una pauta en la relación entre los israelitas y su Dios. Los israelitas luchan, claman a Dios, Dios les provee, los israelitas se sienten aliviados y tranquilos, y continúan viajando. Entonces los israelitas sufren una decepción o una desgracia, y todo el proceso vuelve a empezar. Los israelitas se preguntan: "¿Merece la pena confiar en Dios? ¿Habría sido mejor la vida si nos hubiéramos quedado como esclavos en Egipto?". Y Dios se pregunta: "¿En qué estaba pensando? ¿Éste es mi pueblo elegido?"

Pero las escrituras hebreas, junto con el Nuevo Testamento, nos muestran que Dios nunca ha renunciado completamente a su pueblo - y el pueblo de Dios nunca ha abandonado completamente a su Dios.

En la lección de hoy de las Escrituras hebreas, los israelitas están inquietos y petulantes. La situación me recuerda una escena que a lo mejor a ti también te resulta familiar: adolescentes de pie delante de la nevera con la puerta abierta, el día después de haber ido al supermercado, diciendo: "Mamá, ¿por qué no hay nada de comer por aquí?".

Los israelitas dicen a Dios y a Moisés: "¿Por qué nos has sacado de Egipto para que muramos en el desierto? Porque no hay comida ni agua, y detestamos esta comida miserable".

Justo un - UN - capítulo antes de la historia que leemos hoy, los israelitas se quejaron de que no tenían suficiente agua para beber y Dios les proporcionó agua haciendo que fluyera agua de una roca después de que Moisés la golpeará con su bastón. Uno pensaría que una muestra tan poderosa de provisión haría que los israelitas confiaran en Dios, pero no.

Lo que Dios quiere de los israelitas es lo mismo que Dios ha querido de la gente desde que creó a Adán y Eva. Dios quiere amar a la gente, cuidar de nosotros, compartir el poder de Dios con nosotros, y que podamos estar en relación con Dios, co-creando con Dios.

Pero hay MUCHAS maneras de que las relaciones vayan mal.

En respuesta a las quejas de los israelitas, ¿qué hace Dios? Dios no dice: "No pasa nada tengáis miedo y os portéis mal. Yo lo arreglaré". No. Las escrituras nos dicen que Dios envió serpientes para morder a la gente - y que algunos de ellos murieron.

Ahora, antes de que usted y yo vayamos a juzgar a Dios por esta manera de criar a los hijos de Dios, preguntémosnos como padres - o abuelos, o tíos - ¿alguna vez hemos disciplinado a nuestros hijos de una manera que pareciera poco amorosa?

Tanto si entendemos como si no aprobamos el enfoque de Dios, tuvo el efecto deseado: el pueblo se arrepintió de su petulancia y falta de respeto. Moisés rezó por ellos. Y, una vez más, Dios encontró la manera de enmendar su relación con el pueblo elegido. Le pidió a Moisés que hiciera una serpiente y la pusiera en un poste, y que le dijera al pueblo que si miraban a la serpiente, vivirían.

Avancemos más de 3.460 taños hasta... hoy. Me parece que seguimos vagando por el desierto. Al menos eso parece. La jerarquía de necesidades de Maslow nos dice que aunque tengamos aire, comida, agua, ropa y cobijo, si no nos sentimos seguros, es como si deambuláramos por un desierto.

¿Qué nos saca de ese desierto? La conexión. La conexión con la familia, la comunidad y Dios.

Es difícil establecer y mantener esas conexiones si no podemos o no queremos confiar en los demás y en Dios. Y si somos honestos, cada uno de nosotros tiene sus razones para no confiar. Decepciones. Temores. A veces sentimos que no sólo otras personas sino también DIOS nos han abandonado o traicionado.

La Buena Noticia es que nuestro Dios, el Dios de toda la creación, no abandonó a los israelitas y no nos abandona a nosotros. Dios sabe lo que necesitamos en nuestro deambular. Dios se da cuenta y se preocupa por nuestra desorientación y nuestro sufrimiento. Y Dios viene una y otra vez para conectar con nosotros, para salvarnos.

La lección del Evangelio de hoy tiende un puente entre la historia de los israelitas y nuestra vida actual. . . Nicodemo, un líder de los judíos, se acerca a Jesús reconociendo que no entiende lo que está pasando y deseando conectar con Dios más profundamente.

Después de algunas idas y venidas, Jesús básicamente dice, ¿recuerdas cuando Dios dio a los israelitas una manera de vivir y no morir? Pues bien, así es como TÚ puedes vivir y no morir: cree y tendrás vida eterna.

Este creer al que Jesús invita a Nicodemo no se trata de entender a Dios y pensar correctamente. Este creer consiste en confiar en Dios y hacer lo correcto.

La biblista Jouette Bassler, profesora emérita de la SMU, señala que "el verbo 'creer' aparece con más frecuencia en Juan que en cualquier otro escrito del Nuevo Testamento, pero el

sustantivo 'fe' está completamente ausente". Piénselo... Bassler continúa: "Puesto que los verbos implican acción," lo que Jesús está haciendo aquí es poner "un fuerte énfasis en los aspectos dinámicos de creer."

Verás, Jesús le dice a Nicodemo, Dios amó tanto al mundo que Dios ya ha actuado -de nuevo- para conectarse con cualquiera y con todos los que respondan. ¿Y cuál es la respuesta que Dios busca y espera? En el versículo 21, Jesús dice: "los que hacen lo que es verdadero salen a la luz".

Querido Pueblo de Dios, cuando estés vagando por el desierto de la desesperación o la soledad o la pérdida o el dolor, cuando la vida sea dura, recuerda que Dios ya te está tendiendo la mano con amor. La iniciación de Dios te da fuerza para hacer lo que Dios te pide que hagas a cambio, que es simplemente la siguiente cosa verdadera que sabes que debes hacer. Y mientras haces la siguiente cosa verdadera que sabes hacer, de hecho, como Jesús prometió, "saldrás a la luz". La luz del amor de Dios, la luz de la paz de Dios, la luz de la conexión con Dios y con los demás, la luz de la esperanza.

Amén.